

TRADICIÓN Y PROYECCIÓN DE LA BIBLIOTECA CENTRAL

Carmen Loevenstein Vega

EN ESTOS DÍAS, ESCRIBIR SOBRE LA BIBLIOTECA DE NUESTRA FACULTAD de Medicina implica algo más que historia, porque estamos en una época de cambios trascendentales, donde la tecnología está reemplazando el papel por el chip, y la literatura científica biomédica se lee ya comúnmente en la pantalla del computador. Pareciera como que el libro y la revista de papel, como los conocimos, van perdiendo su vigencia y es cada vez más común que el usuario, médico, investigador, o alumno acceda a libros o revistas virtuales a través de un computador personal conectado a la red Internet; esto es la biblioteca transportada al escritorio del hospital, de la consulta, del laboratorio, o simplemente de la casa. En suma, debiera referirme a la biblioteca "de papel" del siglo pasado, y de alguna manera vislumbrar nuestra futura biblioteca "virtual- cibernética" a la que la tecnología nos impulsa inexorablemente.

Llegué a la Biblioteca de la Facultad de Medicina en el año 1973, cuando todavía era una alumna egresada de la carrera de Bibliotecología y Documentación, de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Chile, para cumplir con la práctica profesional que se exigía al final de la carrera. Obtuve mi título y me quedé para siempre en esta Facultad de Medicina, que está celebrando ahora su cumpleaños número 170. En esos tiempos, la Biblioteca ocupaba un lugar donde está actualmente ubicada la Escuela de Postgrado: la mayoría del personal era femenino, el único bibliotecólogo varón de entonces era el Sr. Luis Pérez, ahora jubilado, y que todos los días martes llega todavía de visita a la biblioteca. Predominaba el personal profesional, apoyado en algunas funciones por unos pocos administrativos muy entrenados. La jefa de la biblioteca era la Srta. Sylvia Anabalón, que además fue una de mis profesoras en la Universidad; la jefa de Servicios al Público era la Sra. Rudy Romero. Ambas están actualmente jubiladas, y de vez en cuando también nos visitan en la biblioteca.

En esa misma época conocí en la biblioteca a Alejandro Hernández Kunstmann, cirujano dentista, fisiólogo-biofísico de la Universidad de Chile, usuario frecuente de la biblioteca en esos tiempos, y con quien me casé dos años después. Eran los tiempos de libros fumosos, donde el apellido del autor estaba indudablemente ligado a la asignatura en cuestión: Anatomía de Testut-Latarjet, Fisiología de Hussey, Farmacología de Goodman y



Carmen Loewenstein Vega

Gillman. Algunos ilustres profesores de nuestra Universidad lograron una notable fama por esta vía: Fisiopatología de Egaña, Bioquímica de Niemeyer, Farmacología de Mardones, Fisiopatología de Gunther y Talesnik, Pediatría de Meneghello, Fisiología de Middleton, Formulario Nacional de Medicamentos, de Mardones, etc. Estos libros se prestaban anotándolos manualmente en una tarjeta de préstamo, mientras que ahora tenemos el préstamo automatizado, las tarjetas fueron reemplazadas por códigos de barras y pistolas lectoras.

También era famosa nuestra área de publicaciones periódicas, una de las más grandes de América Latina, ya que poseíamos una colección con más de 1.000 títulos de revistas impresas,

pareciera que en esos tiempos era menos costosa la información...

Hay que tener en consideración que la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina, era y es, una de las más importantes bibliotecas médicas del país y de América Latina. Históricamente ha dispuesto de una gran cantidad de publicaciones periódicas, muchas de las cuales se remontan al siglo XIX, y de la más completa colección de revistas médicas nacionales. Su misión es "satisfacer las necesidades de información de la comunidad universitaria, asumir un rol activo en su formación como usuarios de información, apoyar el proceso de aprender a aprender y contribuir a incorporar el hábito de la actualización permanente, así como liderar la Red Chilena de Bibliotecas Médicas y colaborar con la Red Latinoamericana".

Las búsquedas bibliográficas se hacían consultando obras de referencia impresas, como el Index Medicus, el Current Contents, la Excerpta Médica y el antiguo Fichero Chileno. Las revisiones eran en forma manual y su eficacia dependía de la experiencia del bibliotecario referencista. Desde que la información se computarizó los tiempos han cambiado, y Alejandro no nos visita con la misma frecuencia ahora, pero vive "colgado" a las bases de datos y revistas a través de Internet. Nuestros hijos, Julián, Juan Ignacio y María de los Ángeles, también son "pasajeros poco frecuentes" de la biblioteca, porque sus intereses cibernéticos están más bien ligados a otras áreas, además de los "manga" y juegos japoneses.

A fines de los sesenta el ex decano de la Facultad de Medicina, Dr. Amador Neghme, asumió como director de Bireme (Centro Latinoamericano de Información en Ciencias de la Salud), lo que repercutió decisivamente en el desarrollo de nuestra biblioteca y de las de los otros países latinoamericanos. En esos años Bireme se concentró en formar una sólida colección de publicaciones biomédicas, que puso a disposición de nuestra y otras bibliotecas, así como en desarrollar cursos de perfeccionamiento para los

bibliotecólogos de la región. Posteriormente, en 1984, Bireme dejó de ser una biblioteca de servicios para otras bibliotecas regionales, y se abocó a la formación de Sistemas Nacionales de Información en Ciencias de la Salud, en los países de América Latina. En nuestro país, dicho Sistema se formalizó en 1985, liderado por la Biblioteca Central de nuestra Facultad. En estas acciones tuvo un rol fundamental Sylvia Anabalón, jefe de la biblioteca en esa época. Entre los productos más importantes generados por Bireme con la cooperación de los países integrantes de la red, está la base de datos Lilacs (Literatura Latinoamericana en Ciencias de la Salud), ex Index Medicus Latinoamericano.

Desde la década del sesenta la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina ofreció a sus usuarios un servicio de búsquedas bibliográficas, accediendo a la información en forma manual, es decir, buscándola en índices impresos, como por ejemplo el antiguo Index Medicus. Esto suponía cierta demora en la entrega, ya que el usuario dejaba su solicitud de información y debía volver a retirarla en el plazo de una semana aproximadamente, dependiendo de la cantidad de pedidos que existieran. En abril de 1987, la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina fue designada Centro MEDLARS para Chile; MEDLARS es un conjunto de bases de datos computarizados del área de la salud, creada por la National Library of Medicine, ubicada en Bethesda, Washington, USA. Nuestro país se sumó así a otros quince países en el mundo que contaban con tales centros. Cuando el Ministerio de Salud y la Organización Panamericana de la salud, OPS, resolvieron designar a la Facultad de Medicina como Centro MEDLARS para Chile, también determinaron que tenía la obligación de promover y poner a disposición de toda la comunidad médica nacional, la información de la Biblioteca Nacional de Medicina de Washington. MEDLARS (Medical Literature Analysis Retrieval System), fue creada en 1965 y en la actualidad cuenta con diversas bases de datos especializadas en distintas áreas: información toxicológica, epidemiológica, proyectos de investigación en marcha en áreas como cáncer, manejo de protocolos terapéuticos, administración de salud, etc. La más utilizada de estas bases de datos es MEDLINE, la cual contiene información bibliográfica de más de seis millones de artículos publicados desde 1966, en más de 3.200 revistas de todo el mundo, en la mayoría de los casos además entrega el resumen de los artículos citados.

La participación como Centro MEDLARS se materializó conectando nuestra biblioteca directamente vía satélite con la NLM, comenzando así una nueva etapa en el país en el servicio de búsquedas bibliográficas computarizadas, que puso al alcance de toda la comunidad de científicos y profesionales del área de las ciencias de la salud esta poderosa herramienta extraordinariamente útil para las labores de docencia, investigación y asistencia médica. Para Chile esto constituyó un avance espectacular, ya que con la introducción de la computación y las telecomunicaciones, el servicio se hizo más rápido y eficiente.

Sin embargo todo esto tenía un costo importante de telecomunicaciones. Con el objeto de disminuir estos costos, en 1988 se lanzó un proyecto de colaboración entre la National Library of Medicine, la Organización Panamericana de la salud y la Universidad de Chile, denominado BITNIS (BITNET y el Sistema de Intercomunicación de la NLM). En esa época BITNET ya había sido desarrollado en Chile por el Dr. Andrés Stutzin y el ingeniero Florencio Utreras. El programa de pruebas para BITNIS fue elaborado por Andrés Stutzin y Víctor Cid, quienes en agosto de 1988 instalaron exitosamente el software en la NLM, Washington. Esto significó un ahorro importante ya que las comunicaciones a través de BITNET eran sin costo.

Después de un año de acceder en línea a las bases de datos del sistema MEDLARS, la OPS hizo una evaluación de este Centro, instalado en Chile, y nos invitó a una estadía en la NLM para estudiar más a fondo el sistema MEDLARS. Después de darnos el título de "Medline Experts", el consultor de la OPS Dr. Carlos Gamboa, en ese tiempo trabajando como experto para la NLM, nos hizo la donación de la base de datos Medline en CD-ROM, formato que en esos tiempos recién estaba empezando a utilizarse, y de una lectora óptica. La Biblioteca Central de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile fue la primera en el país en contar con esta tecnología para dar servicio a sus usuarios. Este nuevo avance tuvo otro gran impacto en este contexto, ya que al no necesitar de las telecomunicaciones los costos se hicieron considerablemente menores, y es así como desde el año 1988 la biblioteca contó con esta nueva tecnología como otra alternativa de acceso computarizado a la información científica. Todas estas ventajas del CD-ROM frente a la búsqueda manual o en línea, tuvieron como consecuencia un notable aumento de las solicitudes, ya que en definitiva esto se tradujo en un menor costo para el usuario y una economía de su tiempo. Asimismo el investigador o el médico muchas veces permanecía junto al bibliotecario durante la búsqueda, lo que aumentaba notablemente la eficacia.

A fines de 1990 iniciamos en la biblioteca un servicio de búsquedas bibliográficas remotas, con el fin de optimizar la capacidad de respuesta del sistema, especialmente para los usuarios que estaban físicamente alejados, o que por sus actividades les resultaba difícil acudir personalmente a la Biblioteca. A este servicio se accedía vía módem, a través de una red pública de transmisión de datos, que ingresaba a los servidores de la Facultad de Medicina, de esta manera los usuarios podían solicitar sus búsquedas vía correo electrónico. La experiencia tuvo un resultado explosivo. Surgió así la necesidad de dar acceso directo, remoto y multiusuario a las bases de datos almacenadas en CD-ROMs. De esta manera se complementaría el servicio de búsquedas por pedidos, con un "autoservicio" de información para todos los usuarios del área de la salud, ya fueran médicos desde sus consultas, investigadores desde sus laboratorios, bibliotecas, hospitales, etc. de Santiago y provincias. Pero esta idea necesitaba recursos, y con el propósito de

obtener el financiamiento para la puesta en marcha de este nuevo sistema, en conjunto con algunos académicos de la Facultad de Medicina e Ingeniería de la Universidad de Chile, entre los que destaco al Dr. Ennio Vivaldi, y además con el apoyo de BIREME, presentamos un proyecto al IDRC de Canadá, el que fue aprobado dando origen a la creación de la primera red informática de la Facultad de Medicina. Junto a todos estos avances tecnológicos apareció Internet, que en la actualidad es una enorme red que conecta redes y computadoras distribuidas por todo el mundo, permitiendo comunicarnos, buscar y transferir información, acceder a bases de datos, a revistas de texto completo, y poner la información a disposición de los usuarios a través de los web.

En el año 1999 me hice cargo de la Dirección de la Biblioteca Central de la Facultad. En esa época ya se había creado la Oficina de Desarrollo de nuestra Facultad, bajo el Decanato del Dr. Eduardo Rosselot, y cuya misión principal era reunir fondos para la campaña "Una Biblioteca para el Siglo XXI", lo que señalaba la gran preocupación de las autoridades por modernizar la biblioteca de nuestra institución. El impulso definitivo a esta idea se materializó con nuestro actual decano, Dr. Jorge Las Heras, junto al especial apoyo de la Vicedecana, la Dra. Colomba Norero. El proyecto consistía en terminar el nivel zócalo del edificio ocupado por la biblioteca, que estaba en obra gruesa desde su construcción en la década del cincuenta, lo que constituye una superficie de remodelación de 4.000 metros cuadrados. Esta gran iniciativa no ha estado exenta de vicisitudes, por decir lo menos, una de las cuales ha sido reunir los recursos para su materialización. La campaña "Una biblioteca para el siglo XXI" ha conseguido obtener donaciones de exalumnos y empresas, fondos que han sido complementados con recursos de la facultad y con dineros provenientes de un proyecto Mecesus recientemente obtenido.

Desde aquella 1ª conexión el año 1987, hasta hoy día, han pasado muchos años, de experiencia, de servicios, de desarrollo. Hoy día nuestros usuarios pueden conectarse desde sus computadores a la red de la Facultad de Medicina y acceder por sí mismos a las bases de datos especializadas y realizar sus propias investigaciones bibliográficas, además de leer los artículos completos en las revistas electrónicas, o recibirlos desde la biblioteca en su propio computador. También pueden tener acceso a conocer toda la colección de libros, tesis y revistas que poseen las bibliotecas de la Universidad de Chile a través del catálogo automatizado institucional, así como a las tablas de contenido de las revistas suscritas por la Universidad, con la indicación de donde se encuentran y un formulario en línea para solicitud de artículos. Por otra parte, los usuarios que lo deseen pueden recibir en sus correos electrónicos las tablas de contenido de las revistas de su preferencia, al momento de su aparición.

Nuestro camino sigue, y el siguiente paso que estamos dando es ir hacia la Biblioteca Virtual, que no es otra cosa que una Biblioteca tradicional que

va transformando parte de su colección y servicios a formato digital, esto la convierte en una Biblioteca accesible desde cualquier lugar y en cualquier momento, sin tener que desplazarse físicamente ni transportar las revistas. Nuestra Biblioteca fue elegida, por BIREME y la OPS, junto a otros países de América Latina, para integrar un proyecto con el fin de construir en forma cooperativa, la Biblioteca Virtual en Salud de la Región. Esto permitirá facilitar más aún el acceso a la información científica y optimizar el servicio a nuestros usuarios que son nuestro principal interés. Todo esto que hace algunos años atrás nos parecía un cuento de ciencia-ficción, ya es una realidad en nuestra biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

Sin embargo, no debemos olvidar que la biblioteca es un lugar físico, donde los alumnos de pre y postgrado pasan una gran parte de su vida universitaria, y por supuesto también muchos académicos y profesionales. Por eso es que la Biblioteca Virtual es solo un desarrollo y no reemplazará nunca a nuestra Biblioteca, con sus estudiantes y académicos, y que son en definitiva nuestro principal objetivo.